

# **Martín García, Juan José**

## ***Hubo un tiempo en que fingimos ser menos. La población de la provincia de Burgos a mediados del siglo XIX***

Excma. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 2020.

*Elena Paoletti Ávila*<sup>a</sup>

La historia de la población de Castilla y León ha visto la luz de una nueva obra de la mano del prolífico historiador burgalés Juan José Martín García, en una edición muy cuidada a cargo de la Excma. Diputación Provincial de Burgos. Esta contribución viene a rellenar el vacío historiográfico que aún persiste, desde el ámbito de la demografía histórica, en la mayor parte de las provincias castellanoleonesas. Se trata de un volumen bienvenido en este ámbito que ofrece diversas informaciones, valiosas cada una de ellas, sobre la población de la provincia de Burgos, confrontando realidades urbanas y rurales. Pueblan sus páginas hermosas fotografías e ilustraciones que ayudan a transportar al lector a esos tiempos en los que "fingíamos ser menos". La claridad de su redacción y la corrección de las hipótesis planteadas hacen de este libro una lectura amena, algo que no resulta habitual cuando nos enfrentamos a un campo tan árido como suele ser el estudio de la población. Además, apoya su disertación en una selecta bibliografía que no busca abrumar, sino más bien apuntalar un esbozo dirigido a la divulgación de los resultados a un público no especializado antes que al mundo académico. En ella combina textos clásicos, como las importantes aportaciones de Vanesa Abarca o Miguel Artola, con visiones regionales, entre las que destacan los trabajos de Pedro Antonio Gurría, y escritos locales relativamente recientes, por lo que su contribución viene a dar un nuevo impulso a la materia, de la que aún queda mucho por decir.

Es fácil coincidir con el prologuista cuando comenta que el autor se centra, esencialmente, en el análisis de los datos correspondientes a la provincia de Burgos contenidos en el Diccionario de Madoz, que están reflejando, a su vez, las cifras que se recabaron en la Matrícula Catastral de 1842 y su comparación con los números del censo de 1860, segundo de los censos propiamente contemporáneos, realizado con fines enteramente demográficos. De su análisis cabe destacar, en primer lugar, que parte de una hipótesis que intenta probar a lo largo de las aproximadamente 140 páginas de las que consta el libro y que se traduce en que el crecimiento reflejado estadísticamente entre 1842 y 1860 presenta, para el autor, numerosas deficiencias. La historiografía clásica advierte de este hecho; solo en contadísimas ocasiones, los historiadores recurren al Diccionario

---

a Universidad de Extremadura

debido a la falta de fiabilidad de sus datos, de las que ya avisaba el propio Madoz. Desde el principio de su concepción se había ocultado severa y deliberadamente el número real de la población y falseado a la baja la riqueza declarada por los vecinos. Aun así, Martín García insiste en analizar estos datos que, él mismo admite, resultan falsos con el objetivo de, por una parte, tratar de proporcionar cifras más aproximadas a la realidad, así como explicar de una forma crítica y contextualizada los datos que se dieron en su momento; y, por otra, relacionarlo con el actual drama de la despoblación que están viviendo muchas de las entidades poblacionales del mundo rural.

El autor dedica la introducción y los primeros cuatro capítulos, entre otras cuestiones, a explicar los motivos que subyacen en la ocultación de población y riqueza a conveniencia tanto de los particulares como de las propias instituciones, en la idea de contribuir lo menos posible a las onerosas cargas estatales. Tal ocultación no es nueva; desde el Censo de Castilla de 1591 en adelante, todos los recuentos de población resultan deficitarios y los del siglo XVII lo son escandalosamente. Hasta 1754 no hay una aproximación plausible a los datos reales de población, a pesar de lo cual, como nos advierte Alberto Marcos Martín, los historiadores no deben abandonarse a una credibilidad sobreestimada de los datos del Marqués de Ensenada. Años más tarde, regiones como Extremadura aportan datos con total seguridad infravalorados al menos en lo referido a la población femenina en la elaboración del censo de 1787. En ausencia de datos fiables, solo a través de cálculos indirectos a partir de conteos de bautismos y del cálculo de la tasa bruta de natalidad resulta posible aproximarnos al porcentaje de ocultación de la población, como queda testado en numerosas publicaciones anteriores.

Son muy valorables los esfuerzos técnicos –aunque matemáticamente un tanto insustanciales– que Martín García realiza para analizar los defectos de los datos proporcionados tanto por la Matrícula Catastral como por el Diccionario. Compara porcentualmente la variación de número de habitantes entre los datos de 1842 y 1860, por una parte, y entre 1860 y 1877, por otra, para establecer que, efectivamente, se constata un aumento desmesurado de la población solo explicable por la infravaloración de las cifras reales de la Matrícula Catastral. El autor utiliza una batería de soluciones muy amplia, que da lugar a cuadros repletos de sugerencias y aproximaciones que son utilizados con un fin analítico, al mismo tiempo que ofrecen información muy valiosa sobre la población de la provincia de Burgos –como se desprende del capítulo V en el que trata de las circunscripciones administrativas en las que había sido dividida la provincia y las sucesivas reformas territoriales o el estado de la instrucción pública–. El resultado de estos análisis podemos resumirlo en que todas las aproximaciones indirectas a las que el autor recurre apuntan a conceder un mínimo crédito a los datos aportados tanto por la Matrícula como por el Diccionario.

A pesar de las correcciones que el propio Madoz incluye en sus cálculos y que el autor comenta pormenorizadamente en los capítulos VI y VII –donde recurre a una conocida contabilidad que pone en relación la población declarada con el número de viviendas y edificaciones y con los elementos que componían sus economías–, de la lectura de esta obra no podemos conocer en conjunto y de forma honesta cuál es la magnitud de

la ocultación que el autor refiere en repetidas ocasiones, más que por los datos locales de Pradoluengo <sup>1</sup>, que alertan de más de un 30% de ocultación. Para ello resulta imprescindible ampliar la muestra, lo que de seguro conllevará una ardua tarea de investigación archivística para tratar de corregir los datos y ofrecer una alternativa fiable. Por lo tanto, aunque el Diccionario de Madoz sí que resulta útil como fuente histórica para tratar según qué aspectos, no obstante, sin declarar de una forma explícita qué porcentaje de la población resulta oscurecida en la Matrícula, su alcance para el conocimiento demográfico en la primera mitad del siglo XIX de la historia de Burgos deja, conscientemente, bastantes espacios aún sin solventar.

Irónicamente, pasados casi doscientos años los recuentos siguen tratando de falsear los datos, pero esta vez sobreestimando el total de habitantes de las poblaciones. Al contrario que en el pasado, en la actualidad las poblaciones burgalesas, como tantas otras, se ven acosadas por el fantasma de la despoblación que recorre el interior peninsular y la amenaza de dejar de percibir unos ingresos municipales que a día de hoy resultan vitales para su supervivencia. La discusión, por tanto, parece oportuna y Martín García no rehúsa tender un puente entre esos tiempos remotos, en los que se aparentaba "ser menos para pagar menos", hasta la actualidad, en la que quieren aparentar "ser más, para que nos den más". Las causas son conocidas: el éxodo rural motivado por el desarrollismo de otras regiones españolas, ligado a una falta de expectativas que la tierra propia alienta con su inmovilismo y limitado desarrollo industrial hasta la instalación del Polo Industrial, ya en la segunda mitad del pasado siglo XX. Dedicar una emotiva carta final al drama que supone la agonía de esos pueblos, antaño llenos de vida, que ahora, "al tiempo que declina", enmudecen ante el embate de la soledad.

---

1 Que el autor conoce bien por haber sido una localidad recurrente en sus investigaciones.